

EL OBSERVADOR.

Número 2.º

---

*Viernes 13 de julio de 1810. Primer trimestre.*

---

POLITICA.

*Al señor redactor del Ambigu.*

**M**ui señor mio: He visto con tanta indignacion como sorpresa la *carta de un americano sobre las disposiciones y el espíritu del gobierno frances*, de que V. presenta al público un análisis en el número de su periódico, quedando por mi parte altamente escandalizado de la ligereza insolente de este escritor, y de la facilidad con que V. parece adoptar sus fallos temerarios. ¡Qué! ¿está decidida la suerte de España? ¿Los esfuerzos de la nacion española contra el tirano de Europa han servido al mismo contra quien se dirigan? ¿España luchando por su libertad ha trabajado para su agresor, cuyo poder colosal la abrumará sin remedio? ¡Miserable político! ¡Qué poco conoce el pueblo generoso de quien habla, y cuánto exceden sus re-

curiosos, recursos hijos de la virtud, á la exactitud de estos mezquinos cálculos!

“Buonaparte ha consolidado su imperio, y monopolizado los resortes del poder, y monopolizado los instrumentos de conquista“ Así escribe el americano; y sin duda que estas cosas escribe para los hurones y los algonquines. Jamas los crímenes cimentaron un imperio, y el poder que solo se mantiene á fuerza de delitos es bien precario, y debe por necesidad ser efímero. Buonaparte ganando la opinion pública; ennobleciendo, por decirlo así, su usurpacion con las virtudes; haciendo la felicidad de sus pueblos, habria ciertamente consolidado su poder. Pero este hombre, á quien los delitos sirvieron de escala para el trono, vive en el trono rodeado de delitos; y si en otros dias pudo deslumbrar á alguno, faltó ya para todos la ilusion, dexándolo ver en su odiosa forma. Los males de la Francia, que semejaban llegar á su colmo por la revolucion, han subido todavía de punto. ¿Donde está su agricultura, donde su industria, donde su comercio? ¿No van en aumento las causas que estancaron estas fuentes de prosperidad? Y como si la revolucion hubiese sido escasa de humana sangre, un rio de sangre se derrama de este infeliz país por todo el mundo, y no hai familia que no contribuya á henchirlo con la de sus mas caros miembros. Padres, hermanos, esposas, hijos, ¡prendas de dolor son vuestros títulos! Un hombre cruel los

ha envenenado, haciéndolos servir á vuestro tormento. La crueldad, el terror revolucionario aun tienen su manida en vuestra patria. ¿ Pero vosotros, tenéis acaso patria? No, no la tienen los esclavos, y lo sois del tirano mas desapiadado que vieron los siglos.

“Expediciones brillantes y pillage sin límites, ved aquí, dice el americano, la política de Buonaparte.” ¡ Por cierto que son medios oportunos de afirmar su poder! Seránlo quizá de adormecer los pueblos, de retardar la catástrofe que le amenaza; de afirmar su trono, no lo son. Este sistema de violencia no puede durar mucho, porque en su misma naturaleza lleva los elementos de la destrucción. Faltarán presas á la rapacidad, se acabarán las expediciones, y entónces los lobos devorarán su caudillo. ¿ Mas es otra cosa esta política, sino debilidad en el interior del estado, léjos del centro la fuerza, desmoralizar los agentes de que se compone, y alargarlos al mismo tiempo? Ella es el mayor argumento de la flaqueza de quien la emplea, y el sacrificio á la necesidad del momento de los recursos y esperanzas del por venir. Yo solo veo en Buonaparte á Saturno devorando sus propios hijos, para caer en el trono falto de apoyo. ¿ Por qué osará el americano compararlo á Júpiter? ¿ Es acaso por sus infidelidades con Juno, ó por su pasión á Ganímedes?

El verdadero poder no consiste tanto en la fa-

cilidad de conquistar , quanto en la dificultad de ser invadido ; no tanto en la facilidad de ser agresor , como en la de defenderse de una agresion. Esta es una verdad incontestable , y como un axioma de política. Mas el admirador de Buonaparte procura salvarse de las conseqüencias. “Sabe , dice hablando de su hombre , que aquel monarca , cuyo poder le asegura de una invasion , tiene la eleccion entre la paz y la guerra , y que el suceso final de una nacion como la Francia , está asegurado por la relacion cada dia mas firme entre su organizacion militar y constitucion social y política.”

¿Y qué poder será el que asegura á Buonaparte de una invasion ? ¿Serán sus cohortes que pelean léjos de Francia , ó el amor de los pueblos que pisa y lo maldicen ? Holgárase mucho este malvado , si se creyera tan libre de una ofensa , como lo están los ingleses de su decantado desembarco. La imágen de Albion y de las guerreras naves con que cubre el mar , lo persigué aun en sueños : con razon le parece horroroso el Leopardo. ¿Cómo puede cubrir contra sus ataques las extendidas costas de su dominacion ? Miéntas Inglaterra exista , su peligro es inminente ; y ¡oxalá que esta nacion , verdaderamente poderosa , hubiese dirigido sus inmensas fuerzas de un modo mas propio al digno fin que se ha propuesto ! ¡Oxalá hubiera herido en el corazon á su adversario , y dado los golpes al centro de su mentido poder , en vez de emplearlos en

las extremidades ! Tocábale hacer esto ; y si sus ejércitos enviados á operar en Egipto , en Italia y en Holanda , en España , en Portugal y en las Antillas , hubiesen desplegado sus banderas en las costas de Bretaña , de Provenza ó Normandía , el coloso habria ya caido y reducido á polvo. Y si los españoles , aprovechando los admirables triunfos con que señalaron los primeros momentos de su leal resolucion , no hubiesen tomado descanso hasta atravesar los Pirineos para vengar de la otra parte sus ultrajes , no vieran hoy su suelo cubierto de ruinas y de una nube de harpías , que entre ellas se ceba en los cadáveres.

¿ Mas qué especie de armonía existe entre la organizacion civil y militar de los franceses ? Numerosos los ejércitos ; pero despoblados los campos y los talleres. Ricos los soldados ; pero hambrientos los ciudadanos. Gloria en hora buena en la campaña ; pero llanto y desolacion en las familias. Preciso es que el observador americano , ó se burle de sus lectores , ó adolezca de un strabismo moral , si me es lícito decir , que le tuerce y desfigura los objetos. ¿ Y cómo se atreve á pronunciar que Buonaparte es árbitro de la paz ó de la guerra , despues de haber sentado que su política necesaria es la guerra ? Las brillantes expediciones y el robo de su vecino ¿ pueden tener lugar en la paz ? Para escribir tales cosas , ¿ á qué toma la pluma ese político ultramarino ?

“La resistencia de los españoles, dice, no ha debido parecer á Buonaparte mui contraria á sus miras. Sublevaciones parciales en la Italia ó en el norte de Alemania contribuirían á sus planes; y la tumultuaria defensa de los españoles y las bravatas de los portugueses no le son mas temibles.“  
 ¡ Ah, qué bien dicho, y cuántas cosas en qué pocas palabras! Los arborotos de Calabria, por exemplo, y la guerra de España son de igual importancia para nuestro zurdo escritor: bagatelas del mismo género. Sí, las agitaciones de España han sido un torneo para Buonaparte, y S. M. I. y R. se ha reído mucho con las baladronadas portuguesas. Es verdad que ya va demasiado largo para fiesta, y que en dos años de juego ha perdido en la península mas de 200 mil soldados; pero esto es como si se hubiesen quebrado diez cañas....

Siento que las sandeces del americano me hayan obligado á este lenguaje, mal avenido con la gravedad del asunto. Buonaparte fuera ya señor de toda Europa sin la resistencia de los españoles: con los hombres que ha consumido en vano para sojuzgarlos, y que aun emplea con igual vanidad á este fin; con tan grandes fuerzas, y las que le hubiera prestado la esclava España, ¿quien duda que tenia harto para esta vasta empresa, acaso no la mayor de las que su ambicion ha concebido? ¿Y cuántas riquezas que yacen ocultas y en lugares de seguridad, ó en las provincias no violadas, hu-

bieran servido al mismo intento? ¿La América tier-  
namente enlazada con su metrópoli no habria qui-  
zá tambien sucumbido, haciendo á un aventurero  
dueño de ámbos mundos? ¿Donde están los hom-  
bres valerosos que prefieren la muerte á las cade-  
nas, donde las naciones que sacrifican todo á su  
libertad? La resolucion de los españoles ha hecho  
temblar al tirano, y su trono se estremeció al grito  
de *libertad* con que quisieron despertar á los pue-  
blos que dormian. Buonaparte percibió las conse-  
qüencias de esta determinacion heróica, y á ella  
deben muchos miramientos, y aun su existenciam  
misma algunas grandes naciones. Llamólas grandes  
por la extension de su suelo y por el número de  
sus individuos. ¿Acaso se aprovecharon del glo-  
rioso exemplo que les fue dado? España no pudo  
hacer mas por ellas: sola se presentó en la lucha,  
y sola sabrá sostenerla. ¡Naciones degradadas y dig-  
nas de la suerte vergonzosa que les cabe!!..

Por poca atencion que se dé á los sucesos de  
España, es imposible no reconocer que han desba-  
ratado los planes de Buonaparte, obligádolo á nue-  
vas combinaciones, y abierto un precipicio en me-  
dio de su carrera. Sabido es quanto provecho le  
rendia España ántes de quitar la máscara á su per-  
fidia contra este pueblo, víctima de la lealtad, que  
prodigaba de mil maneras sus tesoros á favor de  
su engañoso aliado; miéntras que la flor de sus  
ejércitos peleaba por él en los mas ásperos cli-

mas , y sacrificaba sus naves al capricho de este falaz amigo. Quitóse al fin esa máscara que tanto le convenia conservar , y halló el castigo de su alevosía. ¿ Qué ha sacado de España en trueque de lo que renunció con su atroz conducta ? Sus soldados han adquirido algunas riquezas ; ¿ pero , qué tienen que ver con las sumas inmensas que ántes constantemente entraban en su erario á título de subsidiosos , y se repartian entre sus vasallos por último recurso de su cadavérico comercio ? ¡ Y quan funestas riquezas para los depredadores ! Algunos pocos gefes las adquirieron á costa de la vida de muchos millares de bandidos ; pero España comprará siempre gustosa con los metales preciosos de que abunda la muerte de sus enemigos.

Mis cálculos en esta materia no podrán juzgarse exágerados ; pues que para su formacion se han elegido supuestos incontestables ; y ántes bien , serán mirados como diminutos , no sin razones poderosas : 50 mil hombres costaba ya España á su agresor al tiempo de la capitulacion de Cintra : precedieron á ella el movimiento de Madrid , la funcion de Rio-seco , las irrupciones en Cataluña y Valencia , la rendicion de la esquadra de Cádiz , y la importante batalla de Bailen , en que 22 mil hombres de las divisiones de Dupont y Vedel quedaron muertos ó prisioneros , y de cuyas resultas el hospital general de Madrid fue abandonado á los vencedores , con no pocos dispersos que no tuvieron lu-

gar de reunirse á los ejércitos que huían. Acaecieron despues de esta época las señaladas acciones de Espinosa y Durango; de Cascante, Tudela y Tafalla, de Burgos y Somosierra, con otras inferiores, en que no perdieron ménos de 20 mil hombres los enemigos: su segunda entrada en Portugal, y la ocupacion infructuosa de Galicia está bien averiguado que fueron al precio de mas de 20 mil soldados. Los dos sitios de Zaragoza, nombre que llegaron á oír con tanto horror los franceses como en otro tiempo los romanos el de Numancia, el de Gerona y Rosas, las batallas de Medellin y Almonacid, de Alcañiz, Vique y Tammés, las sangrientas jornadas de Talavera, la funesta de Ocaña, no obtenida impunemente por los enemigos; tantas otras funciones de armas, y la guerra de partidas, que sorda é incesantemente ha disminuido sus ejércitos por espacio de dos años con el estrago de las enfermedades que se han cebado en ellos, justifican de una ligera ojeada mi asercion.

Sobre esta inmensa pérdida de guerreros que han tenido las legiones de Buonaparte, han sufrido otra mayor y mas dolorosa á su dueño; la opinion de invencibles y aun de irresistibles, que una série de felices sucesos les habia grangeado. La batalla de Bailen mudó la escena, y allí se vió todo un ejército frances no solo ser derrotado, sino rendir las armas é implorar la clemencia del ven-

cedor: ejército aguerrido ; compuesto de selectas tropas y mandado por acreditados generales Y los bisoños españoles, faltos de disciplina y de táctica, se coronaron con tan señalado trofeo para oprobio eterno de sus enemigos. ¿ En campo Masana, en Zaragoza, en Alcañiz, en Tamames, en San Payo, en Vique, no se han repetido triunfos tan gloriosos? ¿ Oporto y Talavera no son un monumento de vergüenza para las huestes francesas? Por su mal vino á España esta gavilla de ladrones ; por su mal los sacó de las márgenes del Rhin, del Vístula y del Danubio su déspota insensato. No habría quizá perdido la omnipotencia que proclamaban sus viles aduladores, ni dexado de ser aquel privilegiado mortal, á quien *Dios concedió la voluntad y el poder de vencer todos los obstáculos*, segun alguna vez con orgullo sacrílego pronunció ese charlatan afortunado.

Apenas se observaron los infames acaecimientos de Bayona, vieron los españoles la perspectiva lejana de la felicidad y de la gloria por entre la sangre de sus hermanos y los escombros de su patria, á cuyo precio se habian de comprar ; y el suceso del 2 de mayo en que tanta energía se desplegó por una parte, y se empleó tanta crueldad por otra, afirmó los temores y aseguró las esperanzas. Así que, los españoles, preparados á todo, corren una senda que conocen, y caminan al término de la recompensa por medio de las desgracias. Entiénd-

dalo así ese apocado americano; y que en medio de las inmensas ruinas que lo asustan, España produce almas capaces de conservar su independencia; y que esas ruinas y las del universo todo, no serán bastantes á destruir como él teme la energía de este pueblo valeroso. Entiéndalo así ese escritor, admirador estúpido del hombre despreciable que se ha sentado en el solio francés, que tanto espera de él, y tan poco de la raza generosa con quien le compara. Demasiada atención he dado á sus ineptias: quiero ya olvidarlas para siempre. ¿Mas por qué V., señor editor del *Ambigú*, cuyo juicio le ha adquirido una justa reputación, ha dado lugar en su estimable periódico á esta producción antiliberal? permítaseme llamarla así. ¿Por qué ha autorizado sus falsos principios, sus falsas suposiciones, y las consecuencias desastrosas que producen en agravio de una nación, cuya causa siempre ha sostenido; y lo que es mas, en daño de la libertad del mundo y de la ruina del tirano, por la que ella pelea con tanta constancia? El pincel de V. empleado noblemente contra ese usurpador, ¿por qué se ha de profanar á pintarlo con coloridos que lisonjean sus pretensiones, que disponen los ánimos á otorgárselas, inspirando la desesperación? Si es inútil la resistencia, si no hai ya esperanzas, ¿cómo resistir? ¿Y V. ha de ser quien dé la voz de su fama y el pregonero de su gloria?

Temo mucho , para decirlo todo , que las falsas relaciones hayan extraviado su opinion de V acerca de nuestras cosas : es una fatalidad que rara vez sean exáctamente conocidas de los extrangeros , para quienes España es poco ménos ignorada que el interior del Africa : aun en nuestros días , y entre los hombres de cultivado ingenio , hai algunos , no mui desemejantes á aquel antiguo Efóro , que oía hablar de España creyendo fuese una ciudad de este nombre. España no es el pais de los charlatanes ; la modestia de sus naturales los oculta tanto á los extraños , como el candor y buena fe los ha hecho siempre el objeto de sus asechanzas. Empero yo me guardaré de imaginar que V. haya desertado de su causa , ni que por un instante pueda mirar con complacencia los efectos de la fuerza que tan indignamente se emplea contra ellos. Sé que V. pertenece á aquellos pocos franceses que no se han envilecido besando la mano que los azota , y no se me ocultan los nobles testimonios que ha dado de la firmeza de sus principios. Mas sean cuales fueren las noticias que lleguen á V. de los sucesos de España , tan impudentemente desfigurados por nuestros enemigos , ¿ por qué desconfia de esta ilustre nacion ?

Y cierto que para juzgar lo que ha hecho esta nacion , ilustre sin duda por muchos titulos , y lo que aun debe esperarse de ella , es preciso recordar su estado al empezar la contienda en que se

halla ; y esta consideracion es suficiente á restablecer la confianza en los espíritus mas débiles. Sus plazas fuertes ocupadas , sus soldados prisioneros, su suelo cubierto de exércitos no vencidos , inciertos y abatidos los ánimos , entregado el gobierno á sus enemigos. Como un hombre fatigado que vuelve improvisamente de un pesado sueño , vió la turbada España la imágen terrible de su opresion. ¿ Quien esparció el vigor con la celeridad de la luz , quien alarmó las provincias y las reunió en una misma voluntad , quien descubrió este inmenso volcan baxo la nieve ? Cada provincia tuvo bastante ánimo para declarar en alta voz su resolucion de vencer ó morir ántes de conocer las intenciones de las demas ; y es bién honroso para ellas , que si no han peleado solas , todas han tenido valor para hacerlo. Formaron exércitos como por encanto, y guiadas todas de un mismo espíritu obraron uniformemente sin acuerdo. Desde las islas de Dinamarca , desde una y otra América corrieron los españoles á defender su patria : nunca ofreció el mundo un espectáculo tan sublime. Y estas provincias despues de haberse señalado cada una , se estrechan mas que ántes , renuncian á toda pretension , y se someten á un gobierno central. ¡ Donde hallar tanta virtud ! ¡ Tanta virtud podria ceder !

Los exércitos patrióticos vencieron por todas partes ; las altaneras águilas fueron arrastradas , y á la insolencia sucedió el terror , al atrevimiento

la fuga. Quan poco debió esperar lo el necio fanfarron que habia escrito al desgraciado Fernando: "Se podria cometer algun asesinato sobre mis soldados esparcidos; pero no conduciría sino á la ruina de España." ¿ Con tus soldados esparcidos pelearon los madrileños el 2 de mayo? Allí estaba Murat con un gran ejército. ¿ Qual fue la suerte de Moncey en Valencia, de Lefebre en Zaragoza, de Dupont en Bailen? Sin armas y sin caudillo pelearon los madrileños; y los zaragozanos defendieron una ciudad sin otros muros que sus pechos. No creías tú que con tan cortos medios se hicieran tan grandes cosas; ¿ pero no has dicho que una nacion que quiere ser libre lo es? Pues sabe que esa es la española.

Admirable es la constancia que forma el carácter de este pueblo; produciendo un contraste notable con sus vecinos. Tardos en decidirse los españoles, no saben retroceder del camino comenzado; y su ardor se irrita con los obstáculos. ¿ Quando se les ha visto desmentir sus resoluciones? Poco les importaba ser gobernados por un príncipe de la casa de Austria; ó de Borbon; y Carlos y Felipe podrian igualmente merecer su confianza; pero decididos por el segundo, le sostuvieron con teson. Desmayó Luis XIV, y quiso abandonar á su nieto; mas no le abandonaron los que una vez le habian jurado su rei, y le aseguraron el trono: á pesar de la Europa. La constancia de los españo-

les es una especie de inmutabilidad que alcanza á todo lo que les pertenece. De aquí su respeto á las antiguas costumbres, á las leyes patrias, á la religion de sus mayores. Resueltos ya á defender cosas tan amadas, ¿quien será capaz de apartarlos de su propósito? ¿Qué no sacrificarian por conservar unos objetos que constituyen una parte de su existencia?

Empeñados los españoles en esta lucha, señor editor del *Ambigú*, han conocido cada dia mas la necesidad de continuarla, y que no pueden hallar su salud sino en ella. ¿Esperarán de la venganza lo que no han obtenido de la política? No creyeron los alagos del tigre, y nunca esperaron de él sino males; pero han sentido ya su peso, y el monstruo quitó el último velo á sus designios exterminadores. Y si la necesidad de salvarse no obligara á pelear, pelearian los españoles por vengar sus ultrajes, que no los ha sufrido mayores pueblo alguno. ¡Quánto insulto humillante, quánta atroz perfidia, quántas crueldades inauditas! Creyó acaso este facineroso aterrar á los españoles, y ha excitado su cólera al mas alto grado. “No tengo mayor gusto”, decía el general Mouton en el Retiro, que quando veo á un hombre cubierto de heridas luchar con las ansias de la muerte; y quanto mas larga y cruel es suagonia, mayor es el placer que recibo.” Tal es el temple de los agentes de la *regeneracion*. ¿Y podrian los españoles hacer paz

con estas fieras? ¿Podrían renunciar á su primera y eterna divisa de *vencer ó morir*?

Mucho siento que la brevedad de este papel, ó por mejor decir, lo inagotable del asunto que trata, me obligue á detener la pluma quando emprendia su mejor vuelo. Ni los españoles se parecen en nada á los demas pueblos del continente, ni la viciada y degradada Francia tiene nada de comun con la guerrera y virtuosa Roma, segun algunos aduladores y obcecados vociferan. Y como no es posible calle ya ningun español, que vea ó por ignorancia ó malicia maltratada su patria, me reservo quatro razones para el primer momento, que celebraré lleguen por el conducto del señor redactor del Ambigú al escritor americano para su vergüenza y confusion.

---

*Este periódico sale á luz los viérnes interin no permiten las prensas se verifique dos dias por semana. Constará mensualmente de 10 á 12 pliegos, que se repartirán conforme los papeles que se nos presenten, ó lo que las circunstancias dieren de sí, y procurando en lo posible no trincar los discursos. Se admiten las suscripciones en el puesto del diario, calle Ancha, á 40 rs. un. por trimestre. Los papeles, anuncios y avisos que se envíen para insertar deberán dirigirse francos de porte. A los editores del Observador, despacho del diario, calle Ancha, Cádiz.*

## APENDICE AL OBSERVADOR.

Julio 13 de 1810.

---

### Periódicos y cartas de FRANCIA.

Paris, junio 11. — *Cada dia ménos contentos con el despótico frenesí de nuestro héroe ; pero cada dia mas deslumbrados con lo que llaman gloria, y bien escarmentados de los furores de la revolucion ; motivos poderosos para seguir siendo juguete de los caprichos del advenedizo monarca, cuyos escándalos se suceden con la misma rapidéz que las modas de nuestros elegantes. Los cardenales italianos que no asistieron á la farsa matrimonial, y que al dia siguiente quisieron presentarse á la emperatriz moderna, no fueron admitidos : no se les permite llevar insignias de tales, y se les han confiscado los bienes, asignándoles una pensión de 30 mil francos en compensacion de las quantiosas sumas de que se les despoja. — En breve tendremos promocion de duques y barones : la emperatriz antigua tomará el titulo de duquesa de Navarra.*

Leon, junio 12. — *Los ojos azules de la nueva consorte del emperador han producido un gran trastorno en el reino de las modas, segun lo indican las comisiones que nuestros fabricantes reciben de la capital: solo piden telas azules, dando por motivo ser este el color de ojos de la austriaca.*

### ALEMANIA.

Viena, mayo 27. — *Se van congregando en esta los magnates húngaros, y se habla de mudanzas importantes en la constitucion de Hungria.*

### SUIZA.

Basilea, mayo 20. — *No está el Tirol tan en calma como se cree : las mismas gazetas francesas se ven ya en la dura necesidad de hacer mencion de los alborotos ocurridos en aquellas*

montañas, dando por causal la conscripción, medida, dicen, que ha exasperado infinito á sus moradores. No andan tan comedidos los redactores bávaros; pues confiesan que los intrépidos tiroleses vuelven á bandadas á sus riscos, desde donde acometen á los destacamentos bávaros, hacen correrías en los valles y cortan las comunicaciones. Al Pusterthal se han enviado fuerzas considerables para restablecer la tranquilidad en aquellas comarcas, cuyos habitantes rebusan abiertamente su incorporación á las provincias ilíricas.

#### SUECIA.

Gottemburgo, junio 11.—La paz entre Rusia é Inglaterra es indudable. — Posdata. Acabamos de recibir cartas del medio del continente, y no se hace en ellas mención de tan interesante asunto.

#### INGLATERRA.

Lóndres, junio 22. — Los periódicos que en esta fecha tenemos de los Estados-unidos alcanzan hasta el 23 último, y no contienen cosa de mayor importancia. En carta de Nueva-York, fecha del 15, se lee “Aquí se dice que se convidará al ministro inglés Jackson á volver á Washington para entablar de nuevo las negociaciones. ¡Cuán variable es el mundo en que vivimos! ¿Habrá quien crea que han cesado los milagros al ver que el presidente Maddison se vuelve Jacksonita?...”

#### PORTUGAL.

Lisboa, julio 7. — Por las noticias recibidas ayer consta que Ciudad-Rodrigo resistía vigorosamente el 2.

#### ESPAÑA.

Cataluña.— Por cartas fidedignas de Gibraltar se sabe que los enemigos que amagaban dirigirse contra Tortosa han retrocedido. Se presume que el estado de fermentación en que se hallan el Aragón y Navarra haya dado margen á esta inopinada contramarcha. ¿Hasta cuándo no se desengaños los franceses de que atrasan por un lado lo que adelantan por otro?...”

Navarra y Aragon.-Son sobremanera satisfactorias las noticias recibidas de estas provincias. Los esforzados navarros se niegan á satisfacer la contribucion de 60 mil duros mensuales que sus opresores les imponen ; y desde Irun á Tudela se renuevan los triunfos de la libertad. A la junta de Aragon y parte de Castilla, que, consultando solo el interes de la patria, se ha trasladado de Peñíscola á Manzanera, se presentaron últimamente varios oficiales conduciendo 118 prisioneros. En fecha del 10 de junio participan á la expresada junta los Sres. Echavarría, Ayala, y Garcés, subalternos de Espoz y Mina ( sucesor del intrépido estudiante ) las ventajas obtenidas sobre 460 enemigos que ocupaban el 19 de mayo á Peralta, y sobre un cuerpo de 500 que sorprehendieron en Falces en el acto del saqueo : 90 cadáveres en el campo, considerable número de heridos, 30 prisioneros y porcion de despojos fueron el fruto de esta jornada, en que solo tuvimos 5 muertos, 1 abogado y 7 heridos. En la misma fecha, y desde el campo de honor de Navarra, dan aviso de haber desalojado de Estella á 400 franceses, cogiéndoles 85 prisioneros y haciéndoles gran destrozo. ¡ Gloria inmarcesible á los valientes navarros, que en medio del infortunio patentizan mas y mas su patriotismo !...

Murcia y Valencia.- Las partidas de Villalobos y las de Pino y Reina han escarmentado al enemigo en varios encuentros causándole bastante pérdida. En las inmediaciones de Purcheba tuvo D. Simon Benítez uno tan obstinado como glorioso, cuyos detalles se ignoran ; pues las últimas noticias son de que aun seguia el alcance á los vándalos. Estos solo tienen unos 2 mil hombres desde Almería á Guadix, y los reunidos en Baza parece se dirigen á Motril á causa de la fermentacion que en las Alpujarras se advierte. - El ejército del centro sigue reorganizándose, y los movimientos de la division que el 15 último salió de Valencia indican mui próximo un empeño terrible, con objeto á impedir los planes que pueda el enemigo formar contra Tortosa.

Extremadura. - El coronel Morillo en fecha del 28 último participa desde Burguillos haber batido 1400 franceses, matádoles 18, é hiriéndoles 64: nuestra pérdida consistió en un oficial muerto, 4 soldados heridos, 2 contusos y uno prisionero. El comandante Cabezas tuvo otro choque el 28 sobre Valencia del Ventoso con 460, que huyeron escarmentados. - El 29 el valiente Noriega logró alarmar con solo doce caballos á 1700 infantes y 300 dragones que se hallaban en Monasterio, atropellando en las bocascalles las guardias, y ocupando sus puestos en los caminos de Fuente-Cantos y la Calera. - El coronel Sanchez que salió de Bodon el 27 al encuentro de 80 dragones, los atacó con denuedo, dexando tendidos 50 y 10 caballos, y tomándoles otros 15 y 2 mulas: nuestra pérdida fue solo de 3 muertos y 2 heridos. - Las últimas noticias recibidas de Ciudad-Rodrigo alcanzan hasta el 29: aquella plaza, émula de Gerona y Zaragoza, se defendia con heroismo, asegurándose pasan de dos mil hombres los que llevan perdidos sus sitiadores.

Andalucías. - Al paso que se multiplican las guerrillas, se disminuyen las comunicaciones de los franceses, siendo tales los progresos que el fuego patriótico hace en las sierras de Ronda y en el condado de Niebla, que se han visto precisados á inundar de tropas aquellas comarcas; por lo que las divisiones expedicionarias de los Sres. Lacy, Copons y Ballesteros se replegan, tratando segun parece de reunirse las de estos dos últimos. Es considerable el número de paisanos que acude á alistarse á las órdenes de estos gefes, prueba nada equívoca de que en los corazones andaluces se despliega el gérmen del heroismo momentáneamente sofocado con el peso de una adversidad inesperada.

D R.